

# ¿ACTIVIDAD COTIDIANA O PRÁCTICA RITUAL? AGRUPACIÓN DE 14 COLGANTES LÍTICOS DEL MAGDALENIENSE INFERIOR EN LA CUEVA DE PRAILEAITZ I (DEBA, GIPUZKOA)

*Resumen:* La reciente excavación de la cueva de Praileaitz I (Deba) ha documentado sucesivas breves ocupaciones del Tardiglaciar. Se estudian las características de un alineamiento de colgantes de piedra, la mayoría de ellos decorados, y su contexto.

*Palabras clave:* Cueva. Arte mobiliario: colgantes. Magdaleniense.

*Laburpena:* Praileaitz I (Deba) haitzuloaren azken indusketan Izoztaroberantiarreko okupazio labur jarraiak identifikatu ahal izan dira. Hemen harrizko zintzilikario lerrokadura baten ezaugarriak aztertzen dira, gehienak apainduak eta euren testuinguruan aurkituak.

*Hitz gakoak:* Haitzuloa. Arte higigarra: zintzilikarioak. Madeleine aldia.

*Résumé:* La fouille récente de Praileaitz I (Deba) a permit d'identifier de brèves occupations successives pendant le Tardiglaciaire. On y étudie les caractéristiques d'un alignement de pendentifs, la plupart décorés, et aussi son contexte.

*Mot-Clefs:* Grotte. Art mobilier: pendentifs. Magdalénien.

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante los trabajos de excavación que se están desarrollando en la cueva de Praileaitz I (Deba, Gipuzkoa) se vienen localizando una serie de colgantes realizados en piedra, en su mayor parte decorados, y que al finalizar la campaña correspondiente al año 2006 alcanzan la cifra de 29.

Estas piezas, correspondientes al Magdaleniense Inferior, aparecen generalmente en agrupaciones de dos o más elementos. De entre todas ellas destaca la hallada en la primera sala interior, situada tras el vestíbulo de la cavidad, y una vez haber rebasado una pequeña galería, en donde se situaba un conjunto de 14 piezas, la mayor parte de ellas equidistantes unas de otras (Fig. 1). En esta misma sala se han descubierto otros seis colgantes de características similares.

## 2. LA OCUPACIÓN DEL MAGDALENIENSE INFERIOR

Este nivel ha sido definido tanto en el vestíbulo como en la zona de tránsito entre éste y la primera sala interior, en la que así mismo está presente. Esta sala de aproximadamente 50 m<sup>2</sup> de superficie estaba cubierta por una capa estalagmítica de espesor variable según las zonas.

Bajo ella, un nivel de arcilla plástica contenía los colgantes, estando presente en algunos puntos otro nivel formado por abundantes piedras angulosas, la mayoría de entre 10 y 15 cm., sobre las que se apoyaban en parte algunos de los colgantes.



FIGURA I.

De este nivel disponemos hasta este momento de cuatro dataciones de carbono 14 obtenidas a partir de varias muestras procedentes de la misma ocupación detectada en el vestíbulo. Son las siguientes:

- Beta 162880: esquirola ósea recogida junto al hogar de la entrada.  
PA I. F10.269 15.190±50 BP (AMS)  
15.300±50 (Convencional)
- GrA 20464: esquirola ósea del hogar.  
PA I. F10.269 15.460±100 BP
- GrA 24685: esquirola ósea.  
PA I. F12.306 15.530±100 BP
- GrA 24688: esquirola ósea.  
PA I. F14.296 15.810±110 BP

En la actualidad se cuenta con fechas muy similares en los yacimientos de Ermittia (14.900±165, 15.420±145 BP), parte superior del equivalente al nivel F de Urriaga en el reavivado de perfil (15.620±290, 15.530±70 BP), Erralla (15.740±240, 16.200±240, 16.270±240 BP), Ekain (15.400±240, 15.970±240, 16.030±240 BP) y Amalda IV (16.090±240, 16.200±380 BP), todos ellos próximos a Praileaitz I.

### 3. EL CONJUNTO DE 14 COLGANTES

En un pequeño espacio que abarca los cuadros 18D' y 18E', se localizaron 14 piezas de collar, a distancias muy similares entre sí en la mayoría de los casos. Ambos extremos de la alineación, consti-

tuidos por los colgantes n.º 1 y 14, estaban separados por 174,5 cm. Las distancias entre las distintas piezas oscilan entre 7 y 25 cm., y tan solo los colgantes n.º 7 y 8 se encuentran unidos en la zona de la perforación.

A continuación se describe cada uno de estos elementos, estando en la actualidad en estudio todas las modificaciones que estos cantos rodados han sufrido desde que fueron recogidos para su utilización, ya sean decoraciones o marcas del proceso de elaboración o de los posibles usos a que fueron destinados en algún momento.

### *Colgante n.º 1<sup>1</sup>*

Nódulo de limonita de forma alargada y color marrón oscuro (Fig. 2). Sus superficies mayores son de tendencia aplanada y es aquí donde se sitúa una perforación natural alargada que lo atraviesa. Sus dimensiones máximas son: 26,2 × 17,4 × 12,1 mm. El diámetro aproximado de la perforación es de 6,4 × 4,5 mm.

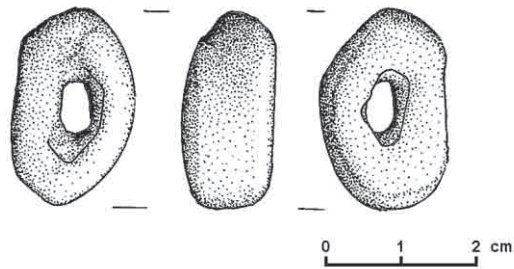


FIGURA 2.

### *Colgante n.º 2*

Colgante sobre canto rodado, simétrico, aplanado y de color negro (Fig. 3). Sus dimensiones máximas son las siguientes: 82,9 × 21,6 × 8,2 mm. Longitudinalmente, y atendiendo a su espesor, se observan dos zonas más espesas, las situadas en los extremos: 7,6 mm. en la zona de la perforación y 8,2 mm. en el extremo opuesto. En la parte central, además de cierto estrechamiento, se produce un adelgazamiento de la pieza (el espesor es de 6,8 mm.) lo que origina una zona ligeramente deprimida.

La perforación, ubicada en el extremo más delgado, es ligeramente irregular y está realizada por rotación. El diámetro del orificio es de 7 × 7 mm. en una de sus caras y de 7,6 × 7,6 mm. en la opuesta; los diámetros interiores son de 3,3 × 3 mm. y de 3,6 × 3 mm. respectivamente.

La decoración se inicia a 17 mm. del extremo perforado y se extiende por ambos bordes laterales y extremo proximal a modo de profundas incisiones transversales distribuidas regularmente (aproximadamente 33 agrupaciones), por lo general por pares o en agrupaciones.

Presenta abundantes restos de concreción en una cara e incisiones parásitas.

<sup>1</sup> Queremos agradecer a Jesús Alonso la realización de los dibujos de las piezas y a Xabi Otero la de las fotografías.

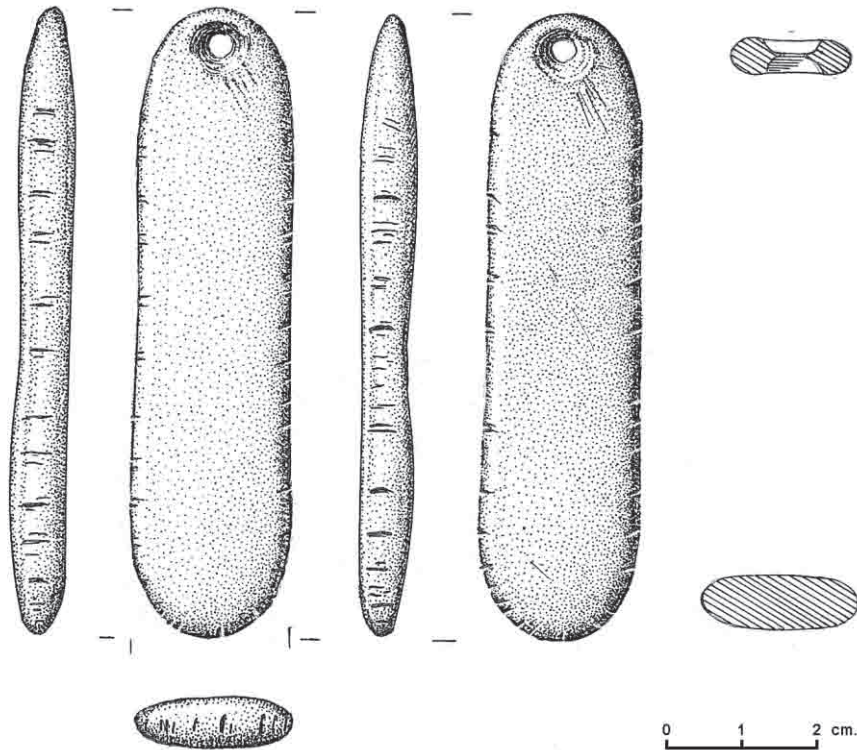


FIGURA 3.

*Colgante n.º 3*

Canto discoidal que presenta sucesivas capas de distinto color que se suceden del interior al exterior de la siguiente manera: un núcleo oscuro (quizá calcáreo o nódulo lutítico) recubierto por una capa verduzca y finalmente otra de color ocre-rojizo (costra ferruginosa). Sus dimensiones máximas son las siguientes:  $34,5 \times 35 \times 13,1$  mm. Aproximadamente en el centro presenta una perforación natural que atraviesa el canto, siendo sus dimensiones de  $7,4 \times 8,4$  mm (Fig. 4).

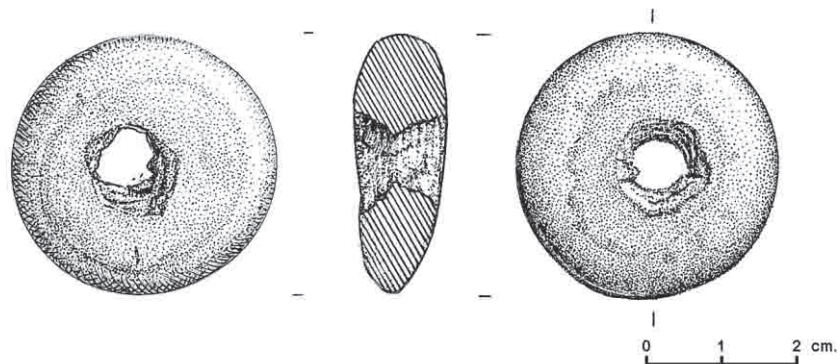


FIGURA 4.

*Colgante n.º 4*

Colgante sobre canto rodado alargado y aplanado de color negro (Fig. 5). Su silueta general es asimétrica. Uno de los extremos se adelgaza y estrecha adoptando una forma redondeada; por el contrario, el opuesto en un borde curvo, oblicuo y desviado. Esta mitad inferior es más gruesa que la superior. Uno de los bordes laterales es recto mientras el opuesto es ligeramente cóncavo. Las dimensiones máximas del colgante son:  $63,7 \times 19,2 \times 8,9$  mm.

La perforación se sitúa en el extremo más delgado, en donde además se observan líneas de abrasión longitudinales en sus dos caras biseladas. El arranque del bisel está a 12 mm. del extremo y su grosor disminuye de 5,4 mm. a 2,3 mm. En la propia arista de este extremo existen diminutos desconchados.

El orificio parece que fue realizado en tres fases. Se iniciaría el proceso con la abrasión de las superficies con el fin de adelgazar la zona de la perforación; a continuación se realizarían una serie de incisiones longitudinales (de las que quedan pocos testimonios —algunas incisiones en los límites de la perforación—) con el fin de centrar el punto en el que realizar el orificio, y finalmente, se actuaría mediante rotación. El orificio es asimétrico, diferenciándose en él dos sectores bien definidos debido a los distintos gestos y orientación durante el proceso de fabricación: uno vertical, en el lado más extremo del orificio, y otro más oblicuo hacia el interior. El diámetro exterior de la perforación es de  $4,7 \times 6,1/6 \times 6$  mm. y el interior de  $2,6 \times 2,3/2,3 \times 2,4$  mm.

La decoración se inicia a cierta distancia (a 14 mm.) del extremo perforado, consistiendo aquella en incisiones transversales regularmente dispuestas (23 agrupaciones), unas prietas en una de las aristas (a veces pares, con rectificaciones) distanciándose en el extremo inferior, formando una agrupación de tres incisiones, otra de dos y, finalmente, otra aislada.

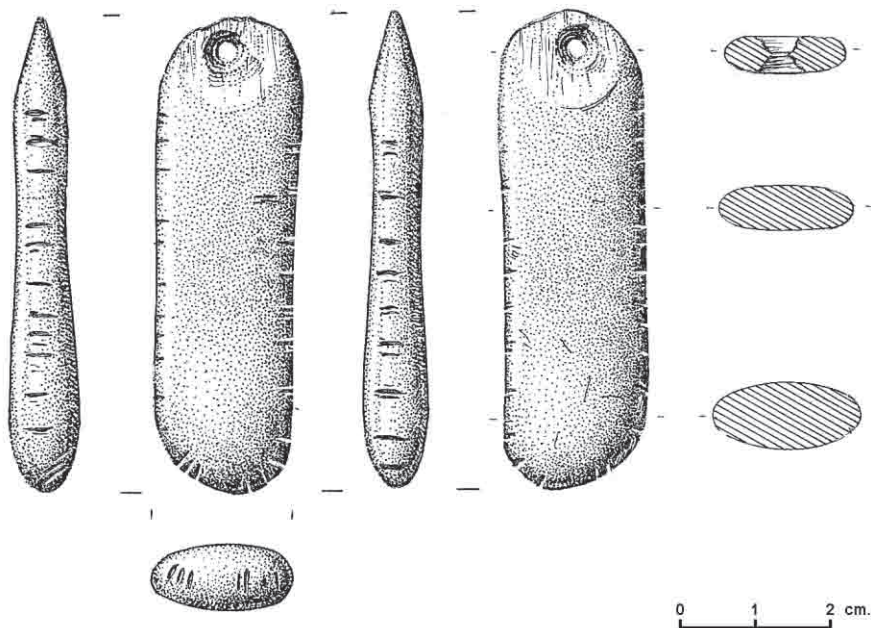


FIGURA 5.

*Colgante n.º 5*

Canto rodado alargado y aplanado de color negro transformado en colgante (Fig. 6). Su forma general es asimétrica. Uno de los extremos se estrecha y adelgaza, acabando en forma redondeada, mientras que el opuesto termina en un plano recto transversal —ligeramente oblicuo— al eje mayor. Los bordes laterales son también asimétricos. Uno de ellos es sinuoso, presenta una zona deprimida en el tercio inferior y otra más corta en la zona medial de la pieza, en ambos casos definidas por pequeños resaltes o convexidades. El borde lateral opuesto es de tendencia convexa y se estrecha ligeramente hacia la base y notablemente hacia el extremo perforado. Por otra parte, una de las caras mayores es ligeramente cóncava, mientras que la opuesta es convexa. Las dimensiones máximas del colgante son:  $77,1 \times 21,5 \times 7,8$  mm.

La perforación se sitúa en el extremo más delgado y estrecho, donde además se observan ligeros indicios de abrasión por sus dos caras. El orificio se realizó en distintas fases, aunque son escasas las evidencias de ello (algunas incisiones en los límites). La perforación es asimétrica, diferenciándose dos sectores bien definidos como consecuencia de los distintos gestos y orientación. Fuera de ella, en su periferia, y de forma paralela, se observan incisiones circulares consecuencia del frotamiento producido quizá por una especie de «hombreira» o tope del perforador. El diámetro exterior de la perforación es de  $7,3 \times 7,3/6,9 \times 6,7$  mm. y el interior de  $2,4 \times 2,2$  mm.

La decoración se localiza en la cara mayor cóncava y en uno de los laterales. En la primera de ellas consiste en finas incisiones transversales u oblicuas, algunas de ellas agrupadas por parejas —insinuando estrechas bandas—. En la zona deprimida del tercio inferior del lateral las incisiones son transversales y regularmente distanciadas, mientras que las realizadas en la depresión de la zona media están muy prietas, no siendo posible contabilizarlas, debido a la alteración de dicha superficie.

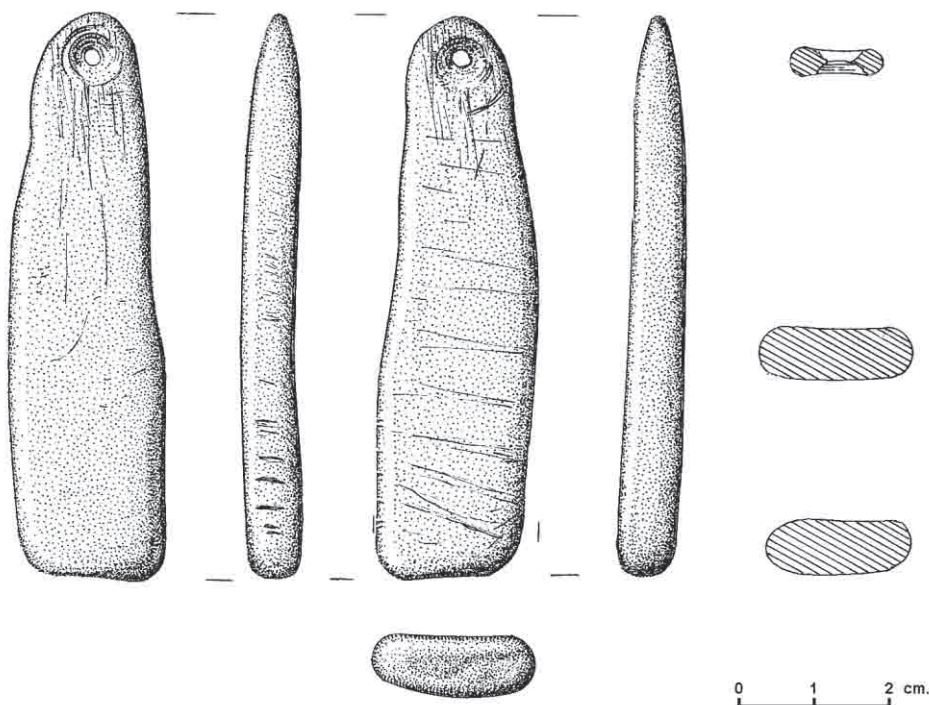


FIGURA 6.

*Colgante n.º 6*

Colgante sobre canto rodado alargado, aplanado y de color negro (Fig. 7). Su forma general es relativamente simétrica, con ambos extremos convexos y bordes laterales también ligeramente convexos, uno de ellos algo más destacado. Las dimensiones máximas de la pieza son:  $97,5 \times 22,7 \times 9,2$  mm.

En uno de los extremos se ubica una perforación circular ligeramente asimétrica. Su fabricación se realizó en dos fases: una primera de preparación del punto a perforar y una segunda de rotación. El diámetro exterior de la perforación es de 7 mm. y el interior de 3,5 mm.

Es el colgante más profusamente decorado de entre los hallados en Praileaitz I. En las aristas laterales muestra trazos transversales regularmente distanciados. En el más convexo de los dos, y a lo largo de 35 mm. de longitud hay 12 trazos desiguales ligeramente oblicuos, concretamente entre el inicio de la convexidad y el extremo basal. En la zona medial del lado opuesto hay otras 14 agrupaciones de trazos transversales (las 10 inferiores con otras paralelas de rectificación o fuga del instrumento), bien marcados en 38 mm.

Las caras mayores estuvieron decoradas. En una de ellas apenas son visibles hoy las incisiones de los motivos decorativos debido a la alteración de dicha superficie, quizá, por el roce. En esta cara más deteriorada se aprecian con gran dificultad restos de bandas transversales, algunas vacías, mientras que en otras se intuyen motivos reticulados.

En la cara opuesta se observan 20 fajas transversales paralelas, de altura variable (entre 2 y 4 mm.), alternándose bandas lisas y decoradas. La anchura de las fajas es de 14 mm. Las tres superiores no presentan decoración y a continuación se desarrolla una decorada con incisiones oblicuas orientadas del lado inferior izquierdo al superior derecho; después hay dos bandas vacías, otra con incisiones

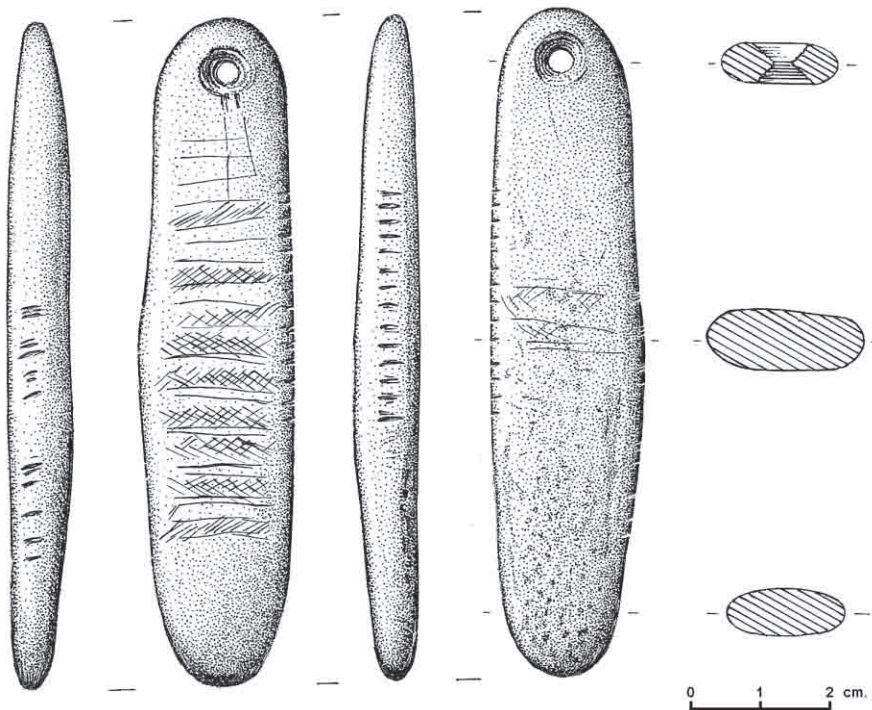


FIGURA 7.

oblicuas con la misma orientación, que se cruzan con unas pocas que conforman un somero motivo en retícula. Ya en la zona media, se suceden tres fajas con un motivo en retícula, que dan la impresión de estar separadas por fajas lisas sin delimitar de forma neta, y a continuación otras tres bandas separadas por otras tantas bandas estrechas no decoradas y, finalmente, dos bandas lisas (una estrecha y otra más ancha) y otra decorada con incisiones oblicuas orientadas del lado inferior izquierdo al superior derecho. En definitiva, se tiene la impresión de que en esta cara se han realizado una serie de incisiones paralelas a distancias variables que crean bandas paralelas, unas decoradas —con un motivo de líneas oblicuas en las bandas decoradas situadas en los extremos y motivo en retícula en las restantes— intercaladas por una o dos bandas lisas.

### *Colgante n.º 7*

Canto rodado alargado de color negro y sección subtriangular transformado en colgante (Fig. 8). El extremo perforado está roto en el ápice. Previa a la perforación hubo una ligera preparación de la superficie por abrasión, conformando dos planos a modo de biseles. En uno de éstos son visibles incisiones longitudinales aisladas que convergen en la perforación y que serán fruto de incidir en el punto en el que se quería perforar. El orificio, bicónico, está realizado por rotación. Su diámetro exterior es de 5 mm. y el interior de 2,2 mm. Las dimensiones máximas de la pieza son: 68,8 × 18,8 × 9,2 mm.

El colgante está decorado. En una de las aristas del lado recto, en la parte más próxima a la perforación, presenta cortas incisiones transversales, profundas y regularmente distanciadas, concretamente 6 a lo largo de 23 mm. A continuación, muestra otras incisiones cortas, agrupadas

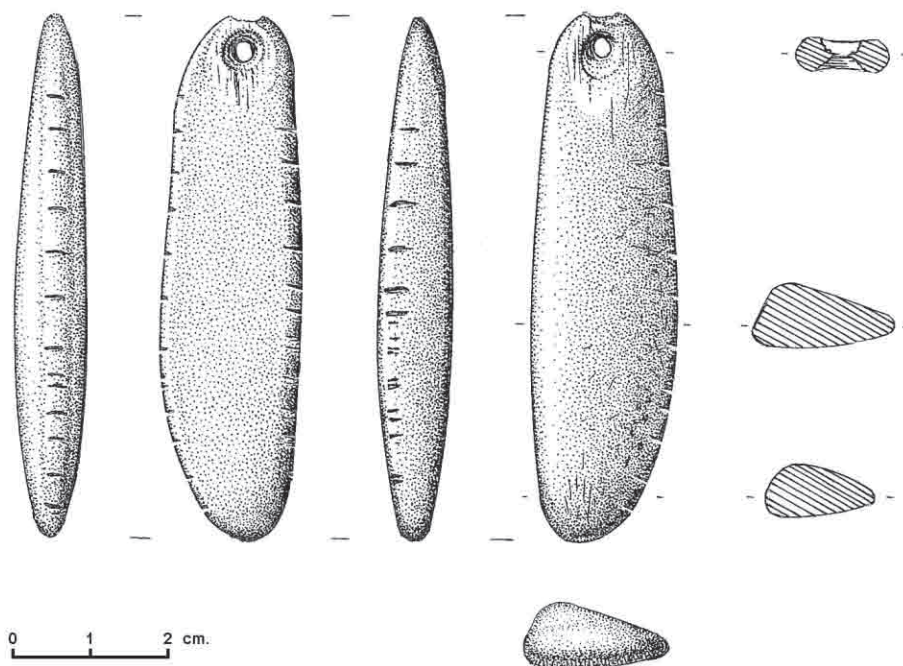


FIGURA 8.



y más superficiales en la otra mitad: 8 en 18 mm. En el lado paralelo, ligeramente convexo en el tercio opuesto a la perforación presenta 13 trazos transversales regularmente distanciados a lo largo de 55 mm.

*Colgante n.º 8*

Colgante sobre canto rodado alargado, aplanado y de color negro que va engrosándose progresivamente de un extremo al otro (Fig. 9). Sus dimensiones máximas son:  $87,1 \times 17,5 \times 10,5$  mm.

Es en el extremo más estrecho en donde se ha realizado una perforación asimétrica. En ella se definen dos partes diferenciadas. La mitad situada hacia el extremo del colgante es más vertical que la del lado opuesto (hacia el interior), donde la pared del orificio bicónico es más oblicua. Junto al orificio se observa una agrupación de pequeñas depresiones puntuales. El diámetro exterior de la perforación es de  $9 \times 6,7/9 \times 7,2$  mm. y el interior de  $2,8 \times 2,9$  mm.

En una de las caras mayores, a 30 mm. del extremo, presenta 9 finas incisiones oblicuas, regularmente distanciadas y tres más hacia el extremo perforado. Un par de incisiones más se prolongan ligeramente hacia el borde lateral. Uno de estos no presenta decoración. En el opuesto se repite el tema de las incisiones, algunas de ellas ligeramente oblicuas, observándose tres profundas y anchas en el extremo inferior y otras cuatro agrupaciones de líneas de diferente profundidad que llegan aproximadamente a la misma altura que las de la cara superior.

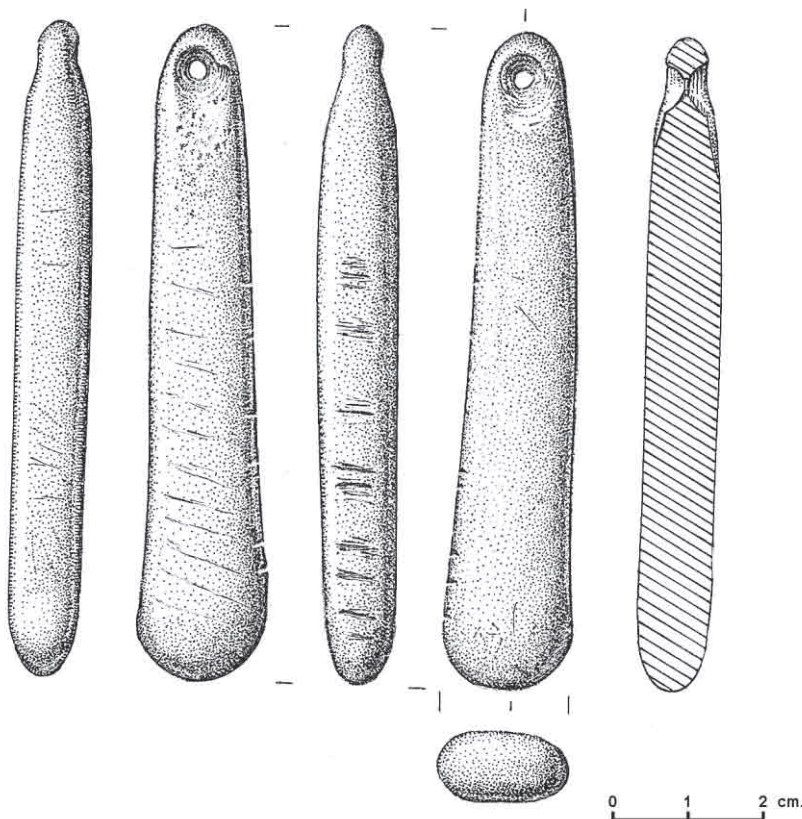


FIGURA 9.

*Colgante n.º 9*

Colgante sobre canto rodado alargado de color negro y sección aplanada (Fig. 10). El extremo perforado se estrecha y adelgaza. En esa zona se observan líneas longitudinales de abrasión, desordenadas, así como puntos y pequeños orificios en los que se ha incidido con el fin de preparar la superficie y, finalmente, realizar la perforación por rotación. El orificio es bicónico, pero en su parte inferior, y en ambas caras, se prolonga con incisiones circulares concéntricas. Su diámetro exterior es de 7 mm. y el interior de 3,2 mm. Las dimensiones del colgante son: 77,8 × 17,8 × 9,7 mm.

La pieza está decorada. En una de las caras mayores presenta incisiones transversales, profundas y regularmente distanciadas: 17 trazos en 47 mm. Doce de estos se quiebran formando amplios motivos angulares asimétricos. En uno de los laterales presenta dos incisiones oblicuas paralelas y en el opuesto 10 regularmente distanciadas, algunas de ellas dobles paralelas por rectificaciones o fuga. En algún caso hay reagrupamiento de incisiones cortas transversales.

Finalmente, cabe señalar la presencia en una de las caras mayores, concretamente en la lisa, y en el extremo opuesto a la perforación, de una cúpula de unos 10 × 8 mm., con melladuras, a modo de puntos desordenados, por su uso a modo de retocador-compresor.

*Colgante n.º 10*

Colgante sobre canto rodado de color negro que se apunta y adelgaza hacia el extremo donde se ubica la perforación, mientras que hacia el extremo opuesto se produce un progresivo engrosamiento y ensanchamiento, hasta acabar en una base recta transversal (Fig. 11). Sus dimensiones máximas

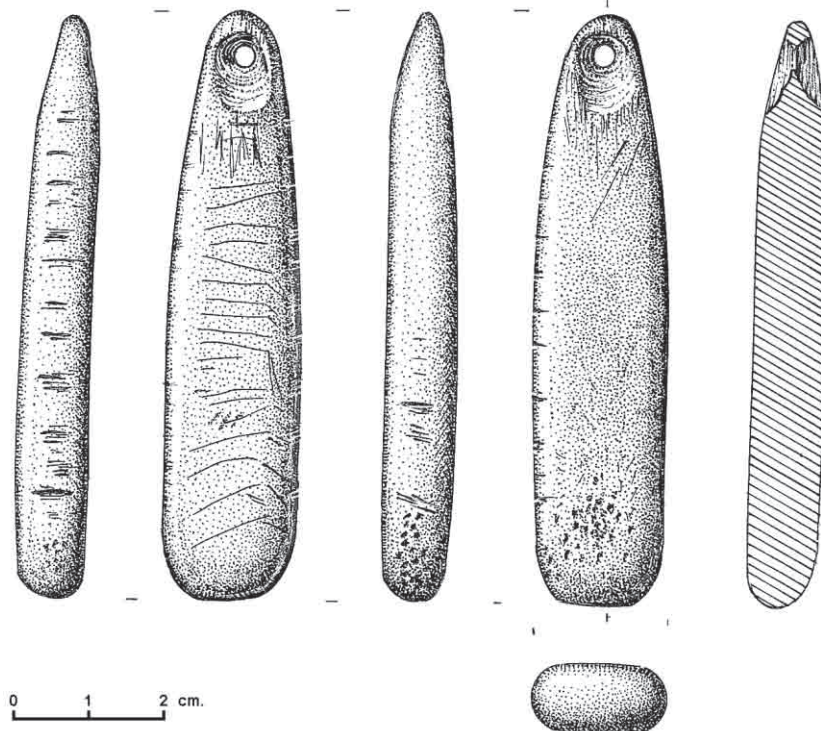


FIGURA 10.

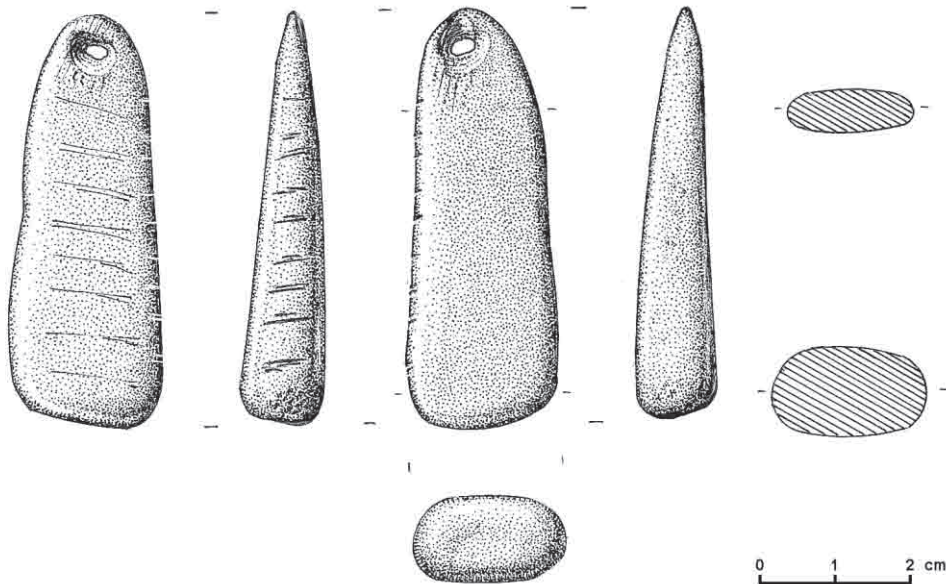


FIGURA 11.

son:  $55 \times 20,9 \times 11,5$  mm. Los lados son ligeramente sinuosos, uno de ellos de tendencia recta y convexo el opuesto.

La perforación, que presenta un pequeño desenchado, es irregular, transversal al eje longitudinal (asimétrica) y está elaborada en dos fases. En la primera, al parecer, se realizaron una serie de incisiones que convergían en la zona que sería posteriormente perforada por rotación. El diámetro de la perforación es de  $7,3 \times 5,4$  mm. en uno de los lados y de  $5,6 \times 5,6$  mm. en el opuesto, mientras que el diámetro interior es de  $3,3 \times 1,8$  mm. A un lado de la perforación se observan líneas de abrasión en la cara mayor, quizá realizadas para apuntar dicho extremo.

La pieza está decorada con finas, pero bien definidas incisiones transversales, ligeramente oblicuas, regularmente distanciadas (8 mm., más pequeñas rectificaciones), situadas en una de las caras mayores. Cuatro de estas incisiones presentan otra paralela muy próxima, dando la impresión de que forman bandas muy estrechas, mientras que otras se bifurcan adoptando forma de Y, como consecuencia de reparar la primera incisión. Las nueve incisiones situadas en el lateral son más profundas y anchas, y no llegan a entrar contacto con las de la cara mayor, existiendo junto a ellas incisiones paralelas o divergentes originadas por rectificaciones o fugas.

Presenta abundantes restos de concreción en una de sus caras.

#### *Colgante n.º 11*

Canto rodado alargado de color negro que se estrecha hacia el extremo perforado (Fig. 12). Los dos extremos acaban en forma redondeada. Sus dimensiones máximas son:  $74,8 \times 14,8 \times 9,1$  mm.

En la perforación se observan dos sectores bien definidos. La mitad de la pared del orificio es más vertical que la otra mitad, que es más oblicua (este lado se encuentra hacia el interior de la pieza) debido a la inclinación con la que se ha actuado.

No se observan indicios de abrasión o adelgazamiento previo a la perforación, por lo que el «cráter» es muy amplio. En la periferia del orificio se aprecian restos de un pequeño piqueta-

do, quizá correspondiente a la primera fase de elaboración del mismo. Su diámetro exterior es de  $9,2 \times 7,2/9,2 \times 6,3$  mm. y el interior de  $3,1 \times 2,6$  mm.

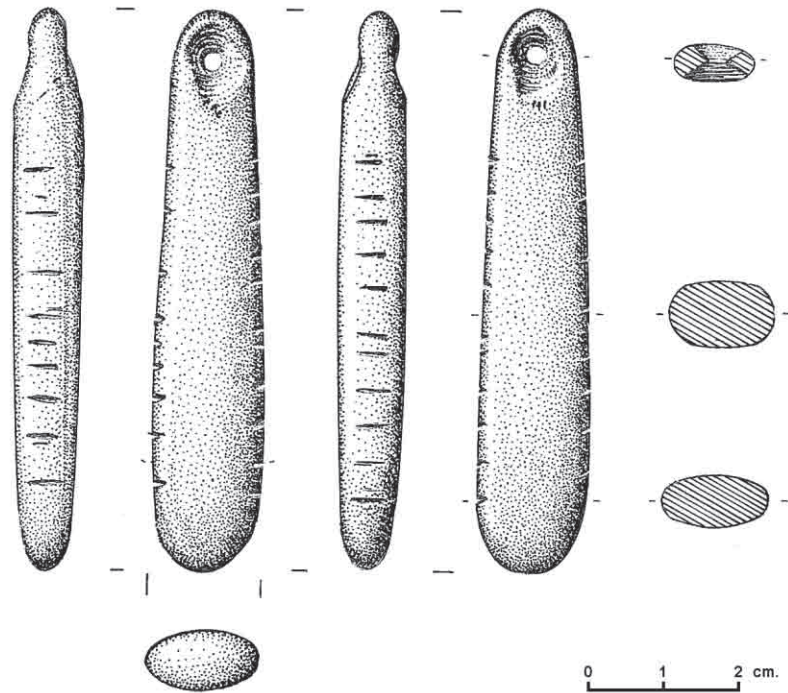


FIGURA 12.

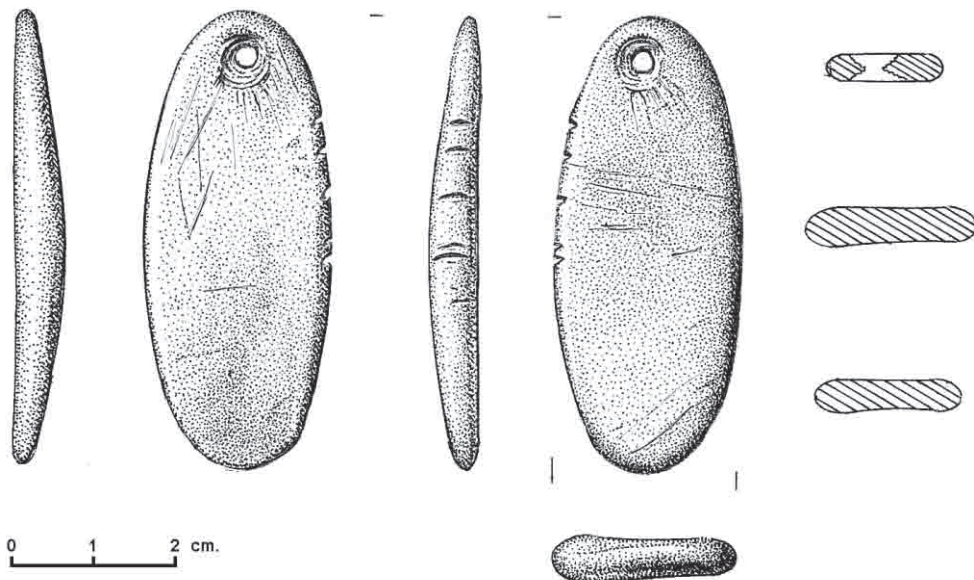


FIGURA 13.

La decoración se centra en los bordes laterales, aunque existe un tramo vacío o reservado en ambos extremos (a 12 mm. de la base y a 19 mm. del extremo apuntado). En uno de los lados, en un espacio de 43,7 mm. se contabilizan 11 incisiones transversales, además de una rectificación, regularmente distanciadas, mientras en el lado opuesto, en 42 mm., se han realizado 9, además de al menos 3 cortas y menos profundas. La longitud de los trazos es de unos 4 mm. y la distancia entre ellos oscila entre 3,2 y 8 mm.

### *Colgante n.º 12*

Colgante sobre canto rodado muy aplanado, de perfil ligeramente abarquillado y color negro (Fig. 13). Sus dimensiones máximas son las siguientes:  $55,4 \times 23,2 \times 5,6$  mm. El mayor espesor se localiza en la zona media (5,6 mm), adelgazándose hasta los 3,3 mm. en la zona del orificio y hasta los 3,5 mm. en la opuesta. El extremo donde se emplaza la perforación es ligeramente más apuntado que el opuesto.

En el extremo más delgado se ubica el orificio. El proceso de perforación se ha realizado en dos fases: en la primera se han practicado incisiones que convergen o inciden sobre un punto, y cuyos extremos se conservan en la periferia del agujero; la segunda se ha efectuado mediante rotación.

El orificio está algo descentrado y es ligeramente asimétrico en ambas caras. Su diámetro exterior es de  $5,5 \times 6,7$  mm. en uno de sus lados y de  $4,5 \times 5,7$  mm. en el opuesto, mientras que el diámetro interior es de  $2,5 \times 2,7$  mm. En uno de los lados de la perforación el ángulo de ataque es más oblicuo que en la otra mitad, en la que la pared del orificio es más vertical. Se aprecian con claridad las incisiones originadas al realizar la perforación por rotación.

A un lado de la cara convexa del canto se aprecian dos cortas y finas incisiones paralelas que son cruzadas en sus extremos por dos más profundas, acabando por conformar un rombo de  $10 \times 3,5$  mm.

Sobre una de las aristas laterales se observan cinco profundas incisiones (una de ellas una posible rectificación) que se concentran entre el inicio de la perforación y la mitad del borde lateral del canto, es decir en unos 16,5 mm. Desde dos de dichas incisiones parten tres finas líneas longitudinales paralelas que se prolongan con cierta oblicuidad en la cara cóncava del canto.

Presenta una pequeña costra de concreción en el extremo opuesto a la perforación.

### *Colgante n.º 13*

Colgante sobre canto rodado aplanado, de color negro (Fig. 14). Sus dimensiones máximas son las siguientes:  $59,1 \times 20,1 \times 9,1$  mm. El extremo perforado es notablemente menos espeso (3,8 mm.) y también más estrecho y apuntado. Por el contrario, en el extremo opuesto se produce un notable ensanchamiento, acabando dicho extremo a modo de base oblicua-convexa.

El orificio se ubica en el extremo más delgado, que ha sido adelgazado mediante abrasión longitudinal de las dos caras hasta crear sendas superficies biseladas. A continuación, la perforación, al igual que en los otros colgantes, se ha realizado en dos fases. En la primera se practicaron una serie de incisiones, de las cuales se conservan unos pocos restos que convergen en la zona que sería posteriormente perforada por rotación. El diámetro exterior de la perforación es de  $5,6 \times 4,7$  mm. en uno de sus lados y de  $5,5 \times 5,5$  mm. en el opuesto, mientras que el diámetro interior es de  $2,3 \times 2,5$  mm.

La decoración consiste en profundas incisiones transversales ligeramente curvadas que se disponen a lo largo de un lateral y en el extremo más ancho del colgante. La distribución de las incisiones es diferente según la zona, más espaciadas y netas en ambos extremos (a una distancia de 5,5 mm. entre sí) y más próximas o agrupadas en el tercio medio.

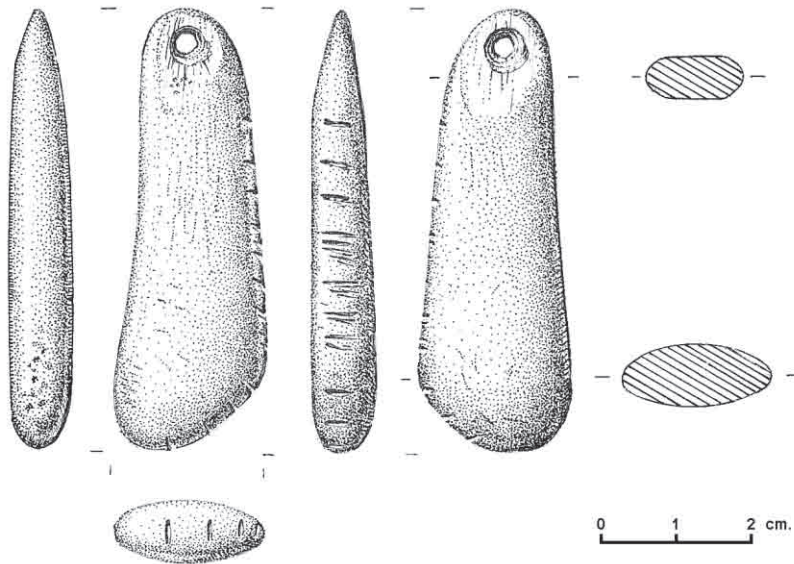


FIGURA 14.

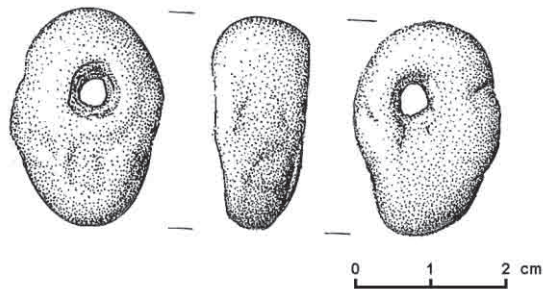


FIGURA 15.

#### *Colgante n.º 14*

Nódulo de limonita de forma con tendencia globular, ligeramente alargado, y color negro (Fig. 15). Sus superficies mayores son aplanadas y es aquí donde se sitúa una perforación natural ligeramente descentrada que atraviesa el nódulo. Sus dimensiones máximas son las siguientes:  $29,2 \times 20,1 \times 13,5$  mm. El diámetro de la perforación es de  $4,1 \times 4$  mm.

#### 4. ALGUNAS CONSIDERACIONES

Una de las cuestiones que plantea esta colección de colgantes es la de la selección de la materia prima. El intenso color negro y brillo que adquieren la mayoría de los cantos al ser humedecidos, su fina textura, sus formas predominantemente alargadas, pudieron haber sido algunas de las razones

por las que fueron seleccionados para la fabricación de colgantes, además de otras relacionadas con su simbolismo, belleza, simetría, etc. Pero además habría que valorar cual es la figura real sugerida por la silueta del soporte natural (y su significado) para el propio recolector-artista, y para la sociedad magdaleniense que lo asumía.

La silueta natural de los cantos rodados no ha sufrido modificaciones, salvo durante el trabajo de preparación de la superficie en la que practicar el orificio. Este se ubica siempre en el extremo más delgado y estrecho —apuntado o no—, de manera que el extremo más pesado es el que cuelga.

En la realización de la perforación se diferencian dos fases. En la primera de ellas, la actividad se centra en adelgazar y preparar el punto de la superficie a perforar. El adelgazamiento del extremo se efectúa de dos maneras, que también se constatan en el caso de la fabricación de colgantes sobre dientes, y que son complementarias:

1. La abrasión de las dos caras de uno de los extremos hasta crear dos planos a modo de biseles. Esta técnica está escasamente atestiguada en soportes líticos.
2. Realización de incisiones longitudinales con el fin de ahuecar y crear una ranura más o menos ancha y profunda en la que incidir, o simplemente conformar una superficie rugosa que dificulte el deslizamiento del perforador.

En una segunda fase, se realiza la perforación por rotación bipolar.

Volviendo al análisis de la silueta o forma general de los colgantes, los recuperados en el vestíbulo de Praileaitz I nos llevaron a sugerir que uno de ellos recordaba explícitamente un canino atrofiado de ciervo (al estilo de muchos otros fabricados en diferentes materias primas —marfil, asta, talquita, etc.— y procedentes de distintos yacimientos —Gatzarria, El Pendo, etc.—); otro se asemejaba por la silueta a una venus, además de un tercero que interpretamos como un posible pisciforme. Otros tres colgantes consistían en cantos que de forma inmediata no recordaban a objetos naturales, y otros tres eran incisivos de cabra con doble perforación en su raíz y decorados también con finas incisiones transversales.

La selección de estos cantos no parece obedecer, al menos en primera instancia, al deseo de utilizar soportes que plasmen directamente elementos del imaginario paleolítico, o a manipularlos hasta que representen de forma realista el objeto deseado. Sin embargo, en el conjunto recuperado en la sala interior de la cavidad, algunos de los colgantes recuerdan lejanamente por su forma a objetos o figuras (canino atrofiado e incluso antropomorfo). En este sentido no creemos que sea irrelevante la selección de cantos con ciertos detalles, aparentemente, más o menos nimios (oblicuidad de uno de los extremos; borde laterales asimétricos —sinuoso frente a recto—<sup>2</sup>), y que pudieran ser suficientemente característicos o definitorios para el individuo de la sociedad prehistórica que los recogió, diseñó, realizó (al estilo de lo que ocurre en el arte parietal con líneas aisladas que esbozan o, simplemente, sugieren una figura realista), interpretó y asumió; aunque desde la mentalidad actual y desde nuestros conocimientos no resulta fácil de identificar ni de reinterpretar.

Por otra parte, no es posible pasar por alto el diferente tratamiento gráfico que han recibido los distintos cantos. Tres son lisos —concretamente los nódulos limoníticos con perforación natural— y los otros once decorados. La decoración se limita a motivos geométricos que tienen como base cortos trazos transversales que se agrupan y distribuyen de diferente manera en sus bordes (¿resultado de la

<sup>2</sup> No podemos evitar subrayar la similitud formal de algunos de los colgantes con las esculturas de bulto redondo

procedentes de Kesslerloch y Rosenhalde im Freudenthal (Suiza) (Arias; Ontañón: 2006, 192-193).

simple adición?). Cinco de estos colgantes, además, tienen sus caras mayores decoradas con trazos transversales. Son excepción un rombo grabado en unos de ellos y el colgante con decoración más compleja (Fig. 16).

Las incisiones son por lo general finos trazos, que en ocasiones por repetición acaban por convertirse en trazos profundos y relativamente anchos, o bien dan lugar a agrupaciones de finas incisiones transversales muy próximas entre sí, cuya intencionalidad no acabamos de ver de forma nítida, pudiendo incluso tratarse de líneas de fuga. Sin embargo, merecen especial mención, por su decoración, dos de los colgantes de este lote, uno de ellos con un pequeño rombo grabado. Se incluirían en las denominadas *formas cerradas* (rombos, rombos en serie, triángulos adosados, etc.) del apartado de las representaciones no figurativas de la ordenación de temas decorativos realizada por I. Barandiarán (1973, 47), quien recoge la opinión de Leroi-Gourhan de que este grupo tiene un significado femenino.

Sin embargo, es uno de estos (colgante n.º 6) el que merece especial atención, no tanto por su silueta, como por la complejidad de su decoración en bandas trasversales paralelas –algunas rellenas de trazos transversales–, que recuerdan a la que presentan las figuras femeninas de Gönnersdorf (Bosinski 1974; Delporte 1982: 130), Malta —n.ºs 16, 27— (Piotrovsky 1979: 43; Delporte 1982: 200). El desgaste de una de las caras podría ser indicativo de su intenso o prolongado uso.

Entre otros paralelos de este colgante podemos destacar, por las características del soporte y por su decoración, un canto de esquisto de dimensiones respetables (15,1 × 4 cm), procedente de Le Placard —n.º 54.940—. En vez de perforación presenta una ranura en diábolo en el extremo más delgado y estrecho. En las dos caras mayores tienen incisiones transversales muy próximas entre sí, éstas en algunas zonas son cruzadas por otras oblicuas creando un reticulado con motivos romboidales. En este canto, como en varios de la sarta que tratamos, el extremo opuesto al de la perforación es oblicuo (Chollot 1980: 51). Este objeto de Le Placard es recogido recientemente por I. Barandiarán



FIGURA 16.



(2006, fig. 40), haciéndose eco de la opinión de A. Marshack, como una silueta antropomórfica que aprovecha formas naturales.

Por lo demás, la presencia de motivos reticulados en el arte mobiliario paleolítico es relativamente frecuente y su significado varía notablemente, pudiendo interpretarse unas veces como simple motivo no figurativo, mientras que en otros sería una forma de representar elementos o caracteres significativos de algunos animales (las escamas de peces y serpientes<sup>3</sup>, el plumaje de las aves<sup>4</sup>, o incluso el pelo de los mamíferos<sup>5</sup>).

En la Cornisa Cantábrica se constata la presencia de motivos reticulados ya desde el Solutrense medio, caso del retocador lítico de Las Caldas, así como en ejemplos más recientes, como la plaqueta de pizarra procedente de una ocupación del Magdaleniense medio de La Paloma (Corchón 1994: figs. 2 y 25).

En la región pirenaica podemos citar a modo de ejemplo una lasca extraída de un canto, procedente del Magdaleniense superior de Lortet, que muestra una retícula irregular (Chollot 1964: 162). Además, óvalos rellenos (que no fajas de lados rectos) con líneas oblicuas que se entrecruzan formando una retícula de rombos, a veces encuadrada con otros motivos, se observan sobre distintos soportes: en un bastón perforado y en dos esquirlas óseas de Laugerie-Basse —n.ºs 53.951, 53.777; 56.772—, en dos láminas óseas de Marsoulas —n.ºs 50973, 50972A—, en láminas óseas de alisador cubriendo la mitad de una de sus caras —Le Placard, n.º 55182—, etc. (Chollot-Varagnac 1980: 198-208). Un alisador fabricado sobre una lámina de costilla, procedente del magdaleniense de Isturitz, muestra sobre la superficie dorsal dos estrechas bandas paralelas de reticulados romboidales (Passemar 1944: 46, fig.24).

Otra cuestión a tratar es la del contexto en que se han recuperado los materiales así como su significado. De los 29 colgantes hallados en Praileaitz I, 20 se situaban en la primera sala interior, en la que apenas existía otro tipo de restos; los 9 restantes se descubrieron en el vestíbulo y en la zona de transición entre éste y la citada sala interior. Los colgantes están repartidos por diferentes lugares de la cavidad, formando agrupaciones de distintas características: a modo de alineamiento en el caso que tratamos y como agrupación dispersa en los estudiados en el vestíbulo.

En el caso del conjunto que analizamos aquí, se eleva a 14 el número de elementos que se distribuyen a lo largo de un alineamiento sinuoso. Reconstruida su posición en una cuerda que se ensartara en cada una de las perforaciones alcanzaría una longitud total de 174,5 cm. Esta medida haría que colgado del cuello en una persona de 1,60 m. de altura, este posible collar le llegara hasta la zona del pubis; no obstante puede proponerse otro tipo de disposiciones en el cuerpo (cinturón; cosidos a lo largo del extremo de una piel utilizada por ejemplo como capa, etc.), tal y como puede observarse en el caso de algunas venus halladas en Europa central y oriental: Kostenki I, Malta, etc. (Delporte 1982). Llama la atención la ordenación y la regular distancia existente entre las piezas de este grupo, así como el que los dos elementos situados en ambos extremos sean de pequeñas dimensiones, con formas muy semejantes y con perforaciones naturales, lo que proporciona a este conjunto una considerable simetría y unidad.

<sup>3</sup> Una lámina ósea presenta una figura esquemática de serpiente cubierta por un reticulado que indica las escamas (Saint-Périer 1936: 112, fig. 64), de manera semejante al que presenta el pez grabado en una lámina de costilla procedente del Magdaleniense Final del Pendo (Barandiarán 1973: 186, fig. 28.2).

<sup>4</sup> En otras ocasiones representa el plumaje de un pájaro, como en el caso de la costilla grabada procedente de La Madeleine (Crémades 1990; 1995).

<sup>5</sup> Este mismo motivo, también aparece en la representación de un uro del paleolítico terminal de La Borie-del-Rey y de un caballo de Pont-d'Ambon grabados sobre placas óseas (Roussot 1990; Barandiarán 2006: fig.50).

Frente a esta concentración de colgantes, distribuidos de manera distinta a lo largo de las dos salas, es llamativa la escasez de vestigios comunes o propias de áreas de habitación: instrumentos líticos (entre ellos los adecuados para la fabricación de los colgantes) y huesos de fauna con fracturas antrópicas.

Por otra parte, puede afirmarse sin lugar a dudas, que todos los colgantes son coetáneos, diríamos que fabricados por el mismo artista, y que su distribución en las dos salas es el reflejo de alguna práctica cuya razón real desconocemos. Evidentemente, este elevado número de colgantes no es el resultado de una acumulación producida a lo largo de un muy dilatado transcurso del tiempo (caso de las ofrendas y exvotos), ni un lugar de almacenaje, ni taller, ni está asociado a enterramientos como ocurre en otros yacimientos, tal como señalaba recientemente I. Barandiarán (2006, 161 y *ss*), recogiendo distintas situaciones observadas en asentamientos europeos de cronología paleolítica.

Concentraciones y distribuciones particulares de objetos más o menos llamativos también se detectan en otros yacimientos, si bien su interpretación es compleja. Así, en Abri Facteur (Tursac) y en Rideaux (Lespugue), las venus se localizaron próximas a la pared, en zonas de baja densidad de restos (Delporte 1982: 293). Algo similar se observa en Tito Bustillo donde un lote de contornos recortados cubiertos de ocre estaba depositado en conjunto en una repisa frente a una mano en negativo, e interpretados en este caso más que como un comportamiento ritual como un elemento más de las diversas actividades cotidianas (Balbín *et alii* 2003: 104-107).

Como sucede en otros muchos casos, las interrogantes planteadas en este yacimiento son numerosas: ¿Cuál es la razón de su distribución en un área tan extensa? ¿Es todo cuestión de simple azar? ¿Y la del abandono de los objetos —entre ellos los completos—? ¿El simple abandono tras su amortización, como en el caso de otras obras de arte mobiliario? ¿Los fracturados lo han sido voluntariamente?

Tras la excavación del vestíbulo nos planteábamos cuestiones sobre el contexto general en el que se localizaban los restos, así como sobre la integridad del contexto y su posible significado (Peñalver; Mujika 2003; 2005). Las conclusiones provisionales, nos llevaban a plantear que estábamos ante un yacimiento inusual, que por su funcionalidad más característica se alejaba de las diferentes propuestas de tipos de yacimientos habituales según distintos autores<sup>6</sup>. La excavación de la primera sala interior confirma aquella impresión inicial.

XABIER PEÑALVER IRIBARREN  
*Sociedad de Ciencias Aranzadi*

*Alto de Zorroaga s/n*  
*20.014 Donostia-San Sebastián*

JOSÉ ANTONIO MUJIKA ALUSTIZA  
*Grupo de Investigación GIU06/55*  
*Proyecto: HUM. 2005-04236MEC*  
*Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología*  
*Universidad del País Vasco*  
*C/ Tomás y Valiente s/n*  
*01.006 Vitoria-Gasteiz*

<sup>6</sup> En las últimas décadas ha planteado la existencia de diferentes modalidades de yacimientos atendiendo a distintos factores (riqueza de restos, actividad, temporalidad, etc.): campamento base, asentamiento regional, local y área de captación (Higgs; Vita-Finzi); cavidades de uso prolongado y yacimientos satélites destinados preferentemente a actividades especializadas (Bordes; Rigaud; Sonnevile-Bordes: 1972); campamentos base, campamentos especializados y santuarios y lugares de reunión (Utrilla 1994). Pero como señalaba A. Moure (1994, 323) en este sentido cabría plantear dos grupos de cuestiones:

uno sobre la red de yacimientos (distribución geográfica y tipos básicos de lugar) y otro sobre la relación de éstos en su contexto arqueológico inmediato y próximo. De todas maneras habría que señalar que hay otras situaciones no contempladas y que sólo son detectables en aquellos yacimientos que a pesar de su integridad son pobres desde el punto de vista industrial y resultado de una ocupación puntual o esporádica (yacimientos resultado del aprovechamiento ocasional y oportunista de los restos faunísticos presentes en alguna cavidades —niveles inferiores de Ekain y Labeko Koba, Kiputz, etc.—).

## BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, P.; ONTAÑÓN, R. 2006, *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Gobierno de Cantabria, Liébana.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE; ALCOLEA, J. J., 1999, «Vie quotidienne et vie religieuse. Les sanctuaires dans l'art paléolithique en Sibérie». In: *L'art des objets au Paléolithique (1987)*, 143-154, Foix-Le Mas d'Azil.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE; ALCOLEA, J. J.; GONZÁLEZ, M. A., 2003, «El macizo de Ardines, Ribadesella, España. Un lugar mayor del arte paleolítico europeo». En R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramirez (eds.) *Arte Paleolítico desde los inicios del S. XXI. Primer Symposium Internacional del Arte Prehistórico de Ribadesella* (Octubre, 2002), 91-151. Ribadesella.
- BARANDIARÁN, I., 1973, *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*, (Monografías arqueológicas 14), Zaragoza.
- , 1994, «Arte mueble del Paleolítico Cantábrico: una visión de síntesis en 1994», *Complutum* 5, 45-79, Madrid.
- , 2006, *Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico*. Ariel Prehistoria, 230 pág. Madrid.
- BORDES, F.; RIGAUD, J. PH.; SONNEVILLE-BORDES, D. DE, 1972, «Des buts, problèmes et limites de l'archéologie paléolithique». *Quaternaria* 16, 15-35.
- BOSINSKI, G.; FISCHER, G., 1974, *Die Menschendarstellungen von Gönnersdorf der Ausgrabung von 1968*. Wiesbaden (Steiner).
- CHOLLOT, M., 1964, *Musée des Antiquités Nationales. Collection Piette*. Ed. des Musées Nationaux, Paris.
- CHOLLOT-VARAGNAC, M., 1980, *Les origines du graphisme symbolique*. Ed. Fondation Singer-Polignac, Paris.
- CONKEY, M., 1988, «Les sites d'agrégation et la répartition de l'art mobilier, ou: Y a-t-il des sites d'agrégation magdaléniens». *Colloque de Chancelade* 19-25.
- CORCHÓN, M<sup>a</sup> S., 1986, *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*, Centro de Investigación y Museo de Altamira, Ministerio de Cultura. Monografía 16. Madrid
- , 1994, «Últimos hallazgos y nuevas interpretaciones del arte mueble paleolítico en el occidente asturiano». *Complutum* 5, 235-264.
- , 2005 «El Magdaleniense en la Cornisa Cantábrica: nuevas investigaciones y debates actuales» *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Ed. Nino Ferreira Bicho), 15-38. Faro.
- CRÉMADES, M., 1990, «Analyse et reconstitution technologiques en art mobilier paléolithique. Nouvelles figurations d'oiseaux de La Madeleine (Dordogne)». *Paleo* 2, 203-210.
- , 1994, «L'art mobilier paléolithique: Analyse des procédés technologiques». In: *Arte paleolítico* (T. Chapa y M. Menéndez Editores), *Complutum* 5, 369-384.
- DELPORTE, H., 1982, *La imagen de la mujer en el arte prehistórico*. Ed. Istmo, Madrid.
- D'ERRICO, FR., 1988, «Lecture technologique de l'art mobilier grave nouvelles méthodes et premiers résultats sur les galets graves de Rochedane». *L'Anthropologie* 92:1, 101-122, Paris.
- ESPARZA, X.; MUJICA, J. A., 1999, «Reflexiones en torno a la estratigrafía de Ermitia (Deva, Guipúzcoa)». *Congreso Nacional de Arqueología XXIV* (Cartagena, 1997), 61-69. Cartagena.
- GONZÁLEZ, C.; SAN MIGUEL, C.; GARCÍA, M.; AJA, G.; EGUIZABAL, J., 2003, «Nuevos materiales arqueológicos de la cueva de "El Arco B" (Ramales de la Victoria, Cantabria)», *Veleia* 20, 123-141. Vitoria-Gasteiz.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; UTRILLA, P., 2005, «Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense en la Región Cantábrica». *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Ed. Nino Ferreira Bicho), 39-49. Faro. Univ. Do Algarve.
- LEROI-GOURHAN, A., 1971, *Préhistoire de l'art Occidental*. Ed. D'Art Lucien Mazenod. Paris.
- , 1984, *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*. Ed. Istmo, Madrid.
- , 1984, *Símbolos, artes y creencias de la Prehistoria*. Ed. Istmo, Madrid.
- LUQUET, G. H., 1926, *L'art et la religion des hommes fossiles*, Ed. Masson, Paris.
- MOURE ROMANILLO, A., 1994, «Arte paleolítico y geografías sociales. Asentamiento, movilidad y agregación en el final del paleolítico cantábrico». *Complutum* 5, 313-330. Madrid.
- ONTAÑÓN, R., 2006, *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Gobierno de Cantabria, Liébana.
- OTTE, M., 1981, «Le Gravetien en Europe Centrale», *Dissertationes Archaeologicae Gandenses XX*. Brugge.
- PASSEMARD, E., 1944, *La caverne d'Isturitz en Pays Basque*. Prehistoire IX, PUF, Paris.
- PEÑALVER, X.; MUJICA, J. A., 2003, «Suelo de ocupación magdaleniense en la cueva de Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa): evidencias de arte mobiliario», *Veleia* 20, 157-181. Vitoria-Gasteiz.

- , 2005, «Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa). Evidencias arqueológicas y organización espacial en un suelo magdaleniense», *O Paleolítico. Actas do IV Congreso do Arqueologia Peninsular*, Faro (2004), 143-153. Univ. do Algarve.
- PEÑALVER, X.; SAN JOSE, S.; MUJICA, J. A., 2006, Praileaitz I haizuloko (Deba) Madeleine aldiko zintzilikarioak, *Bertan* 22, Gipuzkoako Foru Aldundia. Donostia.
- PIOTROVSKY, Y. Y., 1979, «Catalogue des objets de l'Ermitage». In: *Avant les Scythes. Préhistoire de l'art en U.R.S.S.*, 40-48, Ed. de la Réunion des Musées Nationaux, Paris.
- ROUSSOT, A., 1990, «Art mobilier et pariétal du Périgord et de la Gironde: comparaison stylistiques». *L'art des objets au Paléolithique I* (ed. J. Clottes), 13-28, Paris.
- SACCHI, D., 1990, «Bases objectives de la chronologie de l'art mobilier paléolithique dans les Pyrénées septentrionales», in: *L'art des objets au Paléolithique (1987)*, 13-31, Foix-Le Mas d'Azil.
- SÁENZ DE BURUAGA, A., 1989, «Colgantes y otras manifestaciones artísticas en los niveles del Paleolítico Superior Inicial de la Cueva de Gatzarria (Zuberoa, País Vasco)», *Veleia* 6, 21-48, Vitoria-Gasteiz.
- SAINT-PÉRIER, L. G., 1930, *La grotte d'Isturitz. I: Le Magdalénien de la Salle Saint-Martin*, Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine 7, Paris.
- , 1936, *La grotte d'Isturitz. II: Le Magdalénien de la Grande Salle*, Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine 17, Paris.
- , 1952, *La grotte d'Isturitz. III: Les Solutréens, les Aurignaciens et les Moustériens*, Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine 25, Paris.
- SAUVET, G., 1990, «Les signes dans l'art mobilier», in: *L'art des objets au Paléolithique 2 (1987)*, 83-101, Foix-Le Mas d'Azil.
- TABORIN, Y., 1990, «Le décor des objets de parure», in: *L'art des objets au Paléolithique 2 (1987)*, 19-39, Foix-Le Mas d'Azil.
- UTRILLA, P., 1990, «Bases objectives de la chronologie de l'art mobilier paléolithique sur la Côte Cantabrique», in: *L'art des objets au Paléolithique (1987)*, 89-98, Foix-Le Mas d'Azil.
- , 1990, «La llamada "facies del País Vasco" del magdaleniense inferior cantábrico. Apuntes estadísticos». *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 42, 41-54. Donostia-San Sebastián.
- , 1994, «Campamentos-base, cazadores y santuarios. Algunos ejemplos del paleolítico peninsular». *Homenaje a D. Joaquín González Echegaray. Museo y Centro de Investigación de Altamira, Monografías* 17, 97-113.
- VALOCH, K., 1961, «Benützte und Gravierte Schiefergerolle im Madalénien Mährens». *Acta Musei Moraviae* XVI, 5-29.
- , 2001, «Das Magdalénien in Mähren», *Jahrbuch des Römisch-Germischen Zentralmuseums Mainz* 48, 103-159.
- VANHAEREN, M.; D'ERRICO, FR., 2001, «La parure de l'enfant de la Madeleine (fouilles Peyrony). Un nouveau regard sur l'enfance au Paléolithique Supérieur», *Paleo* 13, 201-240.
- VANHAEREN, M., 2002, *Les fonctions de la parure au Paléolithique supérieur: de l'individu à l'unité culturelle*. Thèse présentée à l'Université Bordeaux I.